

EL ACUERDO DE PARÍS CUMPLE 10 AÑOS: HAGAMOS DE LA COP30 UNA COP DEL PUEBLO



CARE - DOCUMENTO DE POSICIONAMIENTO SOBRE FRENTA A LA COP30

Una década después del Acuerdo de París, la promesa de no sobrepasar los 1,5 °C se está desvaneciendo. La crisis climática se está acelerando: las olas de calor, los incendios forestales y las tormentas son cada vez más intensas y frecuentes. Para las comunidades más afectadas, en particular las mujeres y las niñas, el costo es inmediato e injusto, ya que los efectos del clima se suman a otras condiciones de desigualdad profundamente arraigadas en la sociedad.

La COP30 llega en medio del aniversario más reflexivo hasta la fecha de nuestro régimen climático multilateral, lo que ofrece un momento para evaluar lo que se ha aprendido y lo que queda por hacer.

El mundo ya está pagando un precio alto por la inacción. A nivel mundial, el 2024 fue el año más cálido jamás registrado, siendo el primer año en que las temperaturas medias superaron los 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, mientras que enero de 2025 batió los anteriores récords mensuales de calor. Las catástrofes provocadas por el cambio climático siguen azotando el mundo: desde una inundación repentina sin precedentes en el centro de Texas que cobró más de 135 vidas, hasta las devastadoras inundaciones en China que obligaron a evacuar a 80 000 personas, pasando por las olas de calor sin precedentes en Europa y la intensificación de las sequías e inundaciones en casi todos los continentes. Estos fenómenos extremos, cada vez más frecuentes y graves, ponen de manifiesto tanto la fragilidad de las comunidades como la interconexión de los sistemas climáticos de nuestro planeta.

El multilateralismo sigue siendo un rayo de esperanza en el fracturado clima geopolítico actual, y la COP30 se encuentra en una encrucijada crítica. [La opinión consultiva](#) unánime [de la Corte Internacional de Justicia \(CIJ\)](#)¹ afirmó que los países desarrollados deben liderar la reducción de emisiones, la mejora de los sumideros y el apoyo a la adaptación y la cooperación, al tiempo que confirmó que los Estados pueden ser considerados legalmente responsables de sus emisiones de gases de efecto invernadero. Al reafirmar el Acuerdo de París, reconocer las responsabilidades comunes pero diferenciadas y subrayar las obligaciones de transferencia tecnológica y financiera de buena fe, la Opinión consultiva dio un nuevo impulso al debilitado multilateralismo. Sin embargo, las persistentes divisiones en las negociaciones sobre el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado (NCQG) en Bakú —en materia de adaptación, financiación, medidas unilaterales y transición energética— amenazan el progreso. Sin una financiación creíble y ampliada, sigue siendo poco probable que se produzcan avances transformadores en la COP30; la financiación sigue siendo la línea divisoria decisiva para la acción climática.

La misión general en Belém es clara: todas las naciones deben presentar un plan nacional, tal y como exige el Acuerdo de París, en el que se comprometan a reducir drásticamente las emisiones para

¹ CARE Climate Justice Center - [World Court's Landmark Climate Opinion Demands Bold and Collective Action from Governments](#) - Press statement. July 23, 2025.



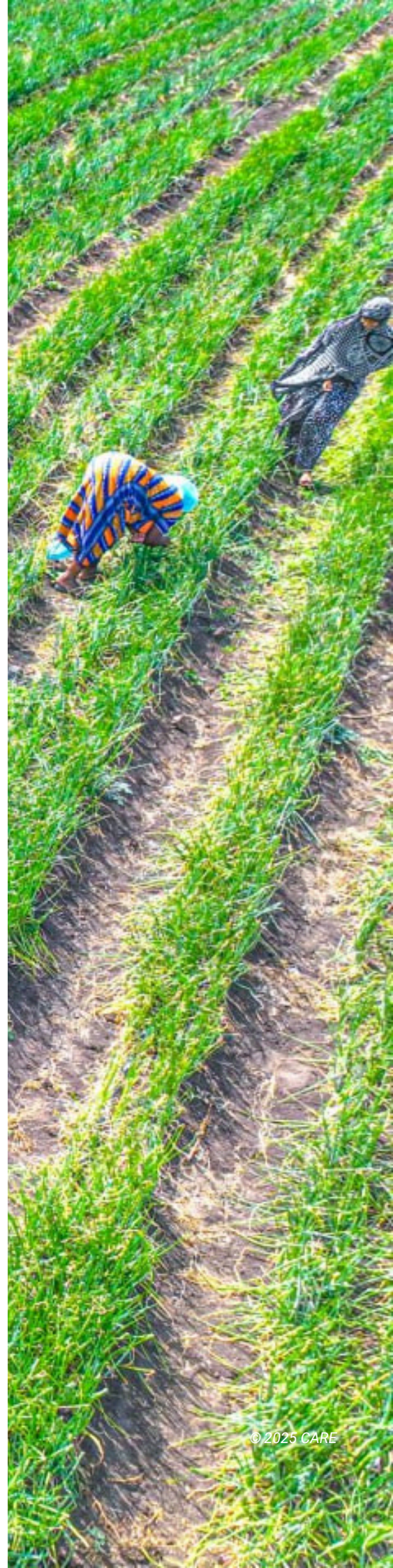
mantener el calentamiento por debajo de 1,5 °C. La Opinión Consultiva de la CIJ ha reforzado este objetivo como un «objetivo primario de temperatura» jurídicamente vinculante, que obliga a todos los Estados, en particular a los principales emisores, a alinear sus contribuciones determinadas a nivel nacional con la mayor ambición posible. Este nuevo peso jurídico subraya la urgencia de que los países actúen sin demora.

Dado que ese objetivo se está alejando rápidamente debido al aumento de las emisiones y el incremento de las temperaturas, la COP30 debe servir de escenario para renovar la ambición, la solidaridad mundial y las medidas tangibles.

Las mujeres y las niñas deben estar en el centro de esta ambición renovada. Afectadas de manera desproporcionada por la crisis climática a pesar de ser las que menos contribuyen a sus causas, se enfrentan a mayores riesgos derivados de los fenómenos meteorológicos extremos, los desplazamientos y la escasez de recursos, y a menudo se las excluye de los procesos de toma de decisiones que determinan las respuestas al clima. Al mismo tiempo, las mujeres suelen estar al frente de las soluciones climáticas, liderando la adaptación basada en la comunidad, el fomento de la resiliencia y las iniciativas de promoción. Sin embargo, su liderazgo y experiencia siguen sin ser reconocidos y cuentan con una financiación insuficiente. CARE International reconoce este desequilibrio y se compromete a integrar la igualdad de género en la acción climática. Desde su fundación en 1945, CARE ha dado prioridad a las mujeres y las niñas en su trabajo: este enfoque se basa en la convicción de que el empoderamiento de las mujeres es fundamental para construir comunidades resilientes y promover el desarrollo sostenible.

Las cartas de la Presidencia de la COP30 ofrecen una visión de solidaridad global a través del «Mutirão Global», enmarcando la acción climática como una responsabilidad compartida con un enfoque en la dimensión humana del cambio climático. Subrayan la necesidad de una mayor ambición en las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) y los Planes Nacionales de Adaptación (NAP), y piden una mayor alineación entre los esfuerzos de adaptación, mitigación y transición justa para cumplir los objetivos climáticos acordados. Sin embargo, las cartas no abordan el género y las pérdidas y daños, dos pilares esenciales para un enfoque de acción climática centrado en las personas.

En la COP30, denominada «COP del pueblo», CARE International espera unirse al pueblo de Brasil y a la comunidad internacional en un «Mutirão» global, un esfuerzo mundial de cooperación entre la población para el progreso de la humanidad. Un enfoque novedoso — una COP centrada en el poder de las personas, con medios de implementación significativos y adecuados para la población, y que garantice la justicia climática y la resiliencia— es fundamental para todos los esfuerzos, a fin de que la COP30 sea recordada como un punto de inflexión, diez años después del Acuerdo de París.



© 2025 CARE

DEMANDAS CLAVE

- Poner en marcha un marco sólido de Objetivos Globales de Adaptación (GGA) que incluya indicadores sobre los medios de implementación (Mol) que garanticen una adaptación eficaz y equitativa, midiendo la cantidad, la calidad y el acceso.
- Establecer un objetivo para después de 2025 que triplique la financiación para la adaptación para 2030, a fin de cerrar la brecha y proteger a las comunidades vulnerables.
- Adoptar un nuevo y ambicioso Plan de Acción de Género (GAP), con financiación garantizada para apoyar a las organizaciones dirigidas por mujeres.
- Las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) deben alinearse con el objetivo de 1,5 °C mediante la eliminación gradual de los combustibles fósiles, la reducción de la deforestación y la inversión en la producción de energía renovable liderada por las comunidades.
- Proporcionar financiación basada en subvenciones para pérdidas y daños que sea justa, predecible y accesible para las comunidades vulnerables.

DEMANDAS CLAVE DETALLADAS

1

FINANCIACIÓN PARA LA ACCIÓN CLIMÁTICA

En el 2009, los países desarrollados se comprometieron a apoyar las actividades de adaptación y mitigación del cambio climático en los países en desarrollo. Se comprometieron a proporcionar una financiación ampliada, nueva y adicional de al menos 100 000 millones de dólares anuales en el 2020. En el 2015, el Acuerdo de París también amplió las obligaciones de apoyo financiero del grupo de países desarrollados para el futuro.

El año pasado, en la COP 29, las esperanzas se vieron frustradas por un acuerdo que la mayoría de los países en desarrollo calificaron como « una broma» e «insuficiente y tardío». Las pruebas científicas demuestran claramente que los 300 000 millones de dólares anuales acordados a partir de 2035 no se acercan ni remotamente a la financiación transformadora necesaria para hacer frente a la crisis climática. Las partes acordaron estudiar cómo alcanzar el objetivo más amplio y esencial de 1,3 billones de dólares al año para 2035, con el fin de aumentar todas las fuentes de gasto para combatir el cambio climático. No está claro cómo se alcanzará este objetivo más amplio, pero se debatirá en la Hoja de ruta de Bakú a Belém hacia los 1,3 billones de dólares, que se presentará justo antes de la COP 30.

En las negociaciones sobre el clima celebradas a mediados de año, en junio de 2025 en Bonn, la financiación climática siguió siendo una cuestión muy polarizada y divisiva, lo que retrasó el inicio de la propia reunión y frenó los avances en áreas clave como la adaptación y mitigación.

Desde entonces, la Corte Internacional de Justicia, en su opinión consultiva, ha aclarado que los países de ingresos altos tienen la obligación clara de proporcionar financiación climática a un nivel acorde con los objetivos del Acuerdo de París.

PRIORIDADES PARA LA FINANCIACIÓN CLIMÁTICA EN LA COP30:

- La COP30 debe proporcionar una hoja de ruta clara para aumentar la financiación internacional para el clima hasta al menos 1,3 billones de dólares en 2035. La hoja de ruta, o el plan de acción para su aplicación, debe contener hitos y claridad sobre otras fuentes e instrumentos, por ejemplo, los impuestos internacionales sobre las actividades que contribuyen al cambio climático y la riqueza.
- Los países desarrollados deben dejar de lado los planes de recortar la financiación pública para el clima y, en su lugar, presentar planes concretos para aumentar la financiación climática al 2030 y 2035.
- Cada país desarrollado debe anunciar sus objetivos de contribución nacional, garantizando un aporte acorde a lo que le corresponde a nivel mundial.
- La COP30 debería fijarse como objetivo el triplicar la financiación para la adaptación para el 2030, partiendo del objetivo actual de duplicarla para 2025.
- La COP30 debe cumplir los compromisos de la COP27 y la COP28 aumentando urgentemente el apoyo tanto nuevo como adicional, para las pérdidas y daños, con una contribución significativa de los países desarrollados al Fondo de Respuesta a las Pérdidas y Daños (FRLD) y garantizando el acceso directo de las comunidades más afectadas.
- Al concluir el diálogo de Sharm el-Sheikh en la COP30, los países deben acordar reformar la estructura financiera internacional y adoptar un plan de acción para alinear los flujos financieros con un desarrollo bajo en emisiones y resiliente al clima, de conformidad con el artículo 2.1(c) del Acuerdo de París.



2

MEDIDAS DE ADAPTACIÓN Y FORTALECIMIENTO DE LA RESILIENCIA

La adaptación ocupa un lugar central en la respuesta al cambio climático, ya que tiende un puente entre los esfuerzos de mitigación y las necesidades urgentes de las comunidades que ya se enfrentan a los efectos del cambio climático. Su importancia —y su carácter transversal— ha sido reconocida por la Presidencia de la COP30 y reafirmada por las Partes durante la SB62 en Bonn, con especial atención a la racionalización y la puesta en práctica del Objetivo Mundial de Adaptación. Para Brasil, el avance de la adaptación fue una de las principales prioridades de negociación en Bonn, lo que refleja la urgencia de traducir los compromisos del Acuerdo de París en acciones tangibles en el terreno. El Objetivo Global de Adaptación, establecido en el artículo 7 del Acuerdo de París, tiene como objeto mejorar la capacidad de adaptación, fortalecer la resiliencia y reducir la vulnerabilidad al cambio climático de las personas, los ecosistemas y la infraestructura.

Desde la COP26; cuando las Partes pusieron en marcha un programa de trabajo específico, se ha avanzado de forma constante en la definición del GGA con mayor detalle. En la COP28 se estableció el Marco del GGA, que incorpora una serie de objetivos temáticos y dimensionales para orientar los esfuerzos de adaptación al clima y aumento de la resiliencia. También se inició un proceso técnico para definir los indicadores de adaptación, un paso fundamental para realizar un seguimiento de los

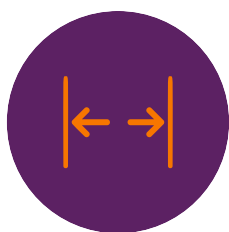
progresos y garantizar la rendición de cuentas. En la COP29, las Partes acordaron que estos indicadores debían formar un conjunto manejable de no más de 100 indicadores aplicables a nivel mundial, creando un «menú» flexible que pudiera reflejar diversos contextos y necesidades, al mismo tiempo que se mantenía la comparabilidad y la coherencia.

A pesar de estos avances, queda mucho por hacer para poner en práctica el GGA de manera que se obtengan resultados significativos para las comunidades que se den condición de mayor vulnerabilidad frente a los efectos del cambio climático.

Es fundamental consolidar la puesta en práctica de la GGA. Los negociadores deben garantizar que los marcos, los objetivos y los indicadores desarrollados en la COP 30 se traduzcan en acciones concretas que refuercen la resiliencia a nivel local, reduzcan la vulnerabilidad y proporcionen los recursos y los conocimientos que las comunidades necesitan para adaptarse de manera eficaz. A medida que se van finalizando los indicadores del marco de la GGA, las Partes deben considerar los costos de alcanzar sus objetivos e incluir y establecer un compromiso financiero específico para la adaptación como parte de la GGA. Las negociaciones deben garantizar la equidad y la inclusión, vincular la adaptación con la financiación y la implementación, y centrarse en el aprendizaje y la rendición de cuentas. Para CARE, este momento no solo se trata de hacer un seguimiento del progreso, sino de dar forma a una agenda de adaptación climática que sea equitativa y viable, y de otorgar liderazgo y capacidad de acción a las comunidades más afectadas por la crisis.

PRIORIDADES EN MATERIA DE ADAPTACIÓN EN LA COP30:

- La COP30 debe garantizar un nuevo y sólido objetivo de financiación para la adaptación después de 2025 que cierre la brecha con la mitigación, basándose en el compromiso de la COP26. El nuevo objetivo evitaría el riesgo de estancamiento de las medidas de adaptación por falta de financiación asignada a la adaptación.
- El marco del Objetivo Mundial de Adaptación debe contar con indicadores sobre los medios de implementación (MOI) que midan el acceso, la calidad y la financiación de la adaptación, incluida la provisión en línea con el Acuerdo de París.
- Establecimiento de una hoja de ruta integral para la adaptación más allá de la COP 30. La Hoja de Ruta de Adaptación de Bakú (BAR), que esboza las vías posteriores a la COP 30, debe ponerse en práctica para garantizar la aplicación efectiva de los esfuerzos de adaptación tras el GGA.





PROYECTO PAISAJES AMAZÓNICOS VIVOS: GUARDIANES DE LAS FRONTERAS FORESTALES DEL PERÚ

En la Amazonía peruana, vastas extensiones de selva tropical —que albergan una biodiversidad extraordinaria y son fundamentales para el equilibrio climático del planeta— son también los territorios ancestrales de cientos de comunidades indígenas. Aquí, los ríos forestales alimentan la cuenca del Amazonas, la fauna silvestre prospera en densas copas y el carbono almacenado en estos ecosistemas ayuda a frenar el calentamiento global. Sin embargo, las presiones de la deforestación, el cambio climático y el uso insostenible de los recursos amenazan con desequilibrar este delicado equilibrio.



Para proteger estas tierras y fortalecer los derechos de sus guardianes tradicionales, una iniciativa de cinco años, el Proyecto Paisajes Amazónicos Vivos, trabaja para reforzar la cogestión de las Reservas Comunes (RC). Este modelo combina la gobernanza indígena con el sistema de áreas naturales protegidas del Perú, garantizando que las personas que han cuidado el bosque durante generaciones puedan seguir haciéndolo mientras mejoran sus medios de vida. Los esfuerzos se centran en restaurar las áreas degradadas, apoyar las cadenas de valor sostenibles para los productos forestales no madereros y mejorar la resiliencia climática en casi cinco millones de hectáreas.

El proyecto, que se extenderá hasta 2029, está liderado por un consorcio que incluye a CARE Perú, la Asociación Nacional de Ejecutores de Contratos de Manejo de Reservas Comunes del Perú (ANECAP), Desarrollo Rural Sostenible (DRIS) y la Sociedad Zoológica de Fráncfort (FZS Perú).



3

IGUALDAD DE GÉNERO PARA LA ACCIÓN CLIMÁTICA

Las mujeres están en primera línea en la agricultura, la educación y los sistemas de salud, y su experiencia y liderazgo pueden ser la clave para sortear los desafíos del cambio climático, lo cual debe reconocerse. En la COP29, los países acordaron prorrogar por diez años el Programa de Trabajo de Lima sobre Género (LWPG). Adoptado por primera vez en 2014, el LWPG es fundamental para incorporar la perspectiva de género en la acción climática, ya que incluye un Plan de Acción de Género (GAP) más detallado y concreto.

En la COP30, los países deben acordar un nuevo GAP. Los talleres celebrados durante la reunión SB62 en Bonn dieron como resultado un borrador, que se debatió y perfeccionó durante los segundos talleres técnicos celebrados en Addis Abeba en septiembre. Sin embargo, durante ambos talleres, la acción climática transformadora en materia de género siguió siendo un punto de controversia, ya que los grupos de la sociedad civil y los colectivos de género se resistieron a los esfuerzos por diluir los compromisos de género a meras referencias simbólicas, en lugar de perseguir un GAP ambicioso y viable. Estas tensiones revelaron retos sistémicos más profundos, sentando las bases para una COP30 crucial en Belém.

Más allá del texto en sí, el éxito del próximo GAP dependerá de su aplicación coherente y orientada a los resultados, así como de una financiación adecuada.

PRIORIDADES EN MATERIA DE IGUALDAD DE GÉNERO EN LA COP30:

- Garantizar que el nuevo texto del GAP sea inclusivo y se resista a dar marcha atrás en el lenguaje tradicional sobre derechos humanos. El borrador actual contiene elementos cruciales que deben preservarse y reforzarse para garantizar que el GAP responda a las realidades vividas y defienda los derechos universales.
- Movilizar la financiación básica para el GAP, ya que su éxito depende de un apoyo financiero sostenido. Esto incluye recursos para las organizaciones dirigidas por mujeres y de defensa de los derechos de las mujeres en los países en desarrollo, así como una financiación adecuada para el Equipo de Género de la CMNUCC.
- Promover la coherencia dentro y fuera del nuevo GAP. Los objetivos de género deben integrarse en todas las vías de negociación y en otros procesos de las Naciones Unidas.
- Garantizar la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres, las niñas, las personas con discapacidad, los pueblos indígenas, las juventudes y otros grupos marginados en los diálogos de la CMNUCC y otros procesos climáticos mundiales y nacionales. Su liderazgo es crucial para una acción climática eficaz y debe integrarse en la planificación, la aplicación y el seguimiento para fomentar la inclusividad y la diversidad de perspectivas.



EMPRENDEDORAS EN SIERRA LEONA APROVECHAN LA ENERGÍA SOLAR (PROYECTO SOLAR HARNESSSED ENTREPRENEURS - SHE)

Un congelador cambió la vida de Marie Squire. Esta mujer de Sierra Leona solía vender alcohol, naranjas y cacahuetes, pero el calor tropical afectaba las ventas, especialmente durante la estación seca, cada vez más larga y perjudicial debido al cambio climático. Como resultado, la familia de Marie luchaba por conseguir una comida al día.

Marie recibió un congelador como parte de la iniciativa Solar Harnessed Entrepreneurs (SHE). Implementada por CARE Sierra Leona, SHE aprovecha el acceso limitado que tienen las comunidades rurales a la electricidad, con el objetivo de aumentar el acceso de las mujeres a la energía limpia y su uso productivo, y fomentar su empoderamiento económico. En 2022, aproximadamente el 29,4 % de la población de Sierra Leona tenía acceso a la electricidad, por debajo de la media del África subsahariana, que es del 30 %. El proyecto apoyó a más de 7000 mujeres empresarias de comunidades conectadas a minirredes solares para que hicieran crecer sus microempresas mediante inversiones en equipos de uso productivo de energía (PUE).

Tras recibir el congelador, financiado a través del modelo comunitario Village and Loan Association (VSLA), Marie comenzó a vender agua fría y bebidas: los beneficios aumentaron un 25 % y la ingesta de alimentos de su familia se duplicó, pasando de una a dos comidas al día.

SHE prestó apoyo a más de 7000 mujeres en nueve de los 16 distritos de Sierra Leona, con el objetivo de ayudarlas a ampliar sus medios de vida mediante negocios basados en energías renovables. Como resultado del programa, el número de mujeres que se dedican a actividades empresariales creció un 90 %, mientras que en los hogares aumentó la participación de las mujeres en la toma de decisiones.



El primer día de la COP28, las Partes adoptaron su primera decisión sobre la puesta en marcha del Fondo de Respuesta a las Pérdidas y Daños (LRDF). Los países desarrollados con altas emisiones tardaron 32 años en acordar la compensación para los países en desarrollo por el coste de las pérdidas que sigue soportando por consecuencia del cambio climático. El acuerdo también demostró que la presión conjunta y coordinada de los países en desarrollo y la sociedad civil es importante y funciona.

En la COP29, los países no lograron ponerse de acuerdo sobre cuestiones fundamentales, como las directrices voluntarias para incorporar las pérdidas y daños en las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) o los detalles de un informe propuesto sobre el «estado de las pérdidas y daños». Aplazado hasta la reunión SB62 en Bonn, el tema de las pérdidas y daños quedó casi en segundo plano y las Partes en Bonn volvieron a fracasar a la hora de abordar la cuestión y hacer promesas significativas que satisfagan las enormes necesidades de los países en desarrollo en materia de pérdidas y daños.

Al 30 de junio, veintiocho países han prometido aportar 788,80 millones de dólares al LRDF. Aunque esto da la impresión de que el Fondo no es una entidad vacía, en realidad las promesas son insignificantes en comparación con los cientos de miles de millones de dólares que se necesitan para hacer frente a las pérdidas y daños. El aumento de los fenómenos meteorológicos extremos supondrá al menos 400 000 millones de dólares al año para 2030 solo en los países en desarrollo, pero los mecanismos financieros mundiales no han evolucionado para abordar adecuadamente los efectos del cambio climático más allá de los límites de la adaptación.

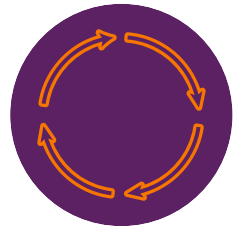
Durante la última década, CARE ha abogado enérgicamente en las negociaciones climáticas internacionales por dar mayor visibilidad a la financiación de las pérdidas y daños y por exigir responsabilidades a los países desarrollados. En los próximos años, el Fondo proporcionará finalmente apoyo a las personas más afectadas por los impactos del cambio climático, a pesar de ser las que menos han contribuido a él. Las partes acordaron los principios operativos clave del FRLD, incluyendo quién debe pagar, quién se beneficiará y dónde se ubicará el Fondo.

PRIORIDADES EN MATERIA DE PÉRDIDAS Y DAÑOS EN LA COP30:

- Los países desarrollados deben financiar el Fondo de Respuesta a las Pérdidas y Daños en consonancia con las crecientes necesidades y en proporción a su responsabilidad histórica en el desencadenamiento de la crisis climática. Deben movilizar fuentes de financiación innovadoras, como los mercados financieros y los impuestos sobre el carbono a las empresas de combustibles fósiles.
- El Fondo debe dar prioridad a las subvenciones para evitar agravar la carga de la deuda de los países vulnerables al clima, con una financiación accesible, transparente y participativa, y situar a las comunidades afectadas en el centro de la toma de decisiones.
- Las políticas del Fondo deben basarse en los principios de equidad, inclusión, accesibilidad y no discriminación, proporcionando una financiación nueva y adicional basada en subvenciones para pérdidas y daños que sea oportuna, predecible y directamente accesible para las comunidades vulnerables, en particular las organizaciones dirigidas por mujeres y los pueblos indígenas.
- Las Partes deben integrar las prioridades en materia de pérdidas y daños en las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) y los planes nacionales de adaptación (NAP), incluyendo detalles sobre las estimaciones de costos para impulsar una financiación predecible y adecuada.



- La Hoja de Ruta de Bakú-Belém hacia 1,3 billones de dólares debe corregir el fracaso del NCQG a la hora de proporcionar financiación a largo plazo para pérdidas y daños, estableciendo un plan claro para que los países desarrollados proporcionen subvenciones públicas a gran escala, que ascienden a cientos de miles de millones al año.
- La Red de Santiago para las Pérdidas y Daños debe contar con recursos sostenibles, predecibles y suficientes —financieros, técnicos y humanos— para mejorar la capacidad de los países de responder a las pérdidas y daños causados por el cambio climático.
- Los criterios de gobernanza y asignación del Fondo para Pérdidas y Daños deben dar prioridad explícita a las acciones que protegen y restauran los ecosistemas que proporcionan funciones críticas de amortiguación y sustento, como los manglares, los arrecifes de coral, los bosques y los humedales. Reconociendo las pérdidas de biodiversidad y ecosistemas como daños no económicos, el Fondo debe exigir la integridad de los ecosistemas como principio rector en las decisiones de financiación y canalizar el apoyo a través de mecanismos de acceso directo que empoderen a las organizaciones locales y dirigidas por mujeres para implementar esfuerzos de recuperación y rehabilitación basados en la naturaleza.



REVITALIZACIÓN DEL ECOSISTEMA DE MANGLARES: COMUNIDADES QUE RESTAURAN LA VIDA EN BANGLADESH

A lo largo de la costa sur de Bangladesh, las comunidades están reviviendo los Sundarbans, el bosque de manglares más grande del mundo y un salvavidas para millones de personas que se enfrentan al aumento del nivel del mar y a los ciclones. Este frágil ecosistema, que se vio agotado por la sobreexplotación y la crisis climática, se está restaurando gracias al programa Nature-Based Adaptation towards Prosperous and Adept Lives & Livelihoods in Bangladesh (NABAPALLAB).

En esencia, el programa NABAPALLAB, de cinco años de duración, liderado por CARE y sus socios, empodera a los grupos comunitarios dirigidos por mujeres a revitalizar los manglares mediante la regeneración natural asistida (ANR) y los viveros locales. A lo largo del río Gobra-Kopotakkho, 15 hectáreas de tierra árida se han transformado con especies autóctonas como Choila, Keora y Bain. Estos manglares estabilizan las riberas de los ríos, reducen los daños causados por los ciclones y proporcionan nuevos lugares de reproducción para peces, cangrejos y aves.

El impacto va más allá de la resiliencia: los manglares se encuentran entre los sumideros de carbono más poderosos del planeta, ya que almacenan hasta diez veces más carbono que los bosques tropicales. Las 15 hectáreas restauradas podrían capturar hasta 2800 toneladas de carbono, mientras que las 57 hectáreas recuperadas hasta la fecha podrían secuestrar más de 10 000 toneladas de carbono.

A través del enfoque comunitario y basado en la naturaleza, NABAPALLAB demuestra cómo la restauración de los ecosistemas restaura vidas, fortaleciendo la biodiversidad, asegurando los medios de vida y convirtiendo los Sundarbans una vez más en un escudo vivo tanto para las personas como para el planeta.



El Informe especial sobre el calentamiento global de 1,5 °C del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) muestra que es urgente y factible reducir drásticamente las emisiones. Lograrlo permitirá obtener los numerosos beneficios asociados a las vías compatibles con el objetivo de 1,5 °C, entre ellos evitar los efectos del cambio climático, un aire más limpio, un mayor empleo en el sector de las energías renovables y un acceso más amplio a la energía sostenible.

Limitar el calentamiento a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales requiere una rápida reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en los próximos años, con una reducción a la mitad de las emisiones para 2030 y una reducción a cero neto a mediados del siglo.

Se prevé que las políticas actuales en vigor en todo el mundo den lugar a un calentamiento de aproximadamente 2,7 °C por encima de los niveles preindustriales. Las NDC por sí solas limitarán el calentamiento a 2,6 °C. Si se tienen en cuenta los objetivos vinculantes a largo plazo o de cero emisiones netas, el calentamiento se limitaría a aproximadamente 2,1 °C por encima de los niveles preindustriales.

El año 2025 marca un momento crucial para el Acuerdo de París. Para septiembre, se esperaba que las Partes presentaran sus segundas NDC, estableciendo el rumbo para su aplicación hasta 2035. Esto hace que el período previo a la mitad de la década sea una oportunidad crucial para aumentar la ambición y acelerar la acción. La COP30 en Belém debe impulsar esfuerzos sistémicos y colectivos que trasladen la ambición climática mundial de la negociación a la aplicación tangible.

PRIORIDADES EN MATERIA DE MITIGACIÓN EN LA COP30:

- Las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) deben estar alineadas con el objetivo de 1,5 °C, la equidad y la justicia climática que implementa [las decisiones del Balance Global \(GST\)](#). Esto significa establecer hitos claros para la eliminación total de los combustibles fósiles, invertir masivamente en la producción de energía renovable liderada por las comunidades y reducir la deforestación.
- Para cerrar las brechas de emisiones e implementación, es necesario que todas las Partes, especialmente los países desarrollados y los del G20, presenten NDC más sólidas y ambiciosas para 2035, con vías de reducción de emisiones coherentes con el objetivo de 1,5 °C.
- Los gobiernos y las empresas también deben adoptar nuevas medidas para acelerar la descarbonización y promover la transición verde de los sectores con altas emisiones (transporte marítimo, aviación y agricultura).
- Las Partes deben apoyar sistemas alimentarios equitativos y resilientes que vayan más allá de la producción para abordar los residuos, la transformación, el transporte, el consumo, la pérdida de biodiversidad y el uso de la tierra. Estos enfoques son fundamentales para la mitigación, la adaptación y la seguridad alimentaria, y es necesario ampliar medidas de eficacia probada, como labioeconomía circular y el fortalecimiento de las cadenas de suministro locales.
- Las Partes deben alcanzar un resultado ambicioso e inclusivo en el [Programa de Trabajo para una Transición Justa \(JTWP\)](#) en la COP30, incluyendo el establecimiento del [Mecanismo de Acción de Belém \(BAM\)](#) mediante la integración de los principios de transición justa en las NDC.



- Las Partes deben movilizar la financiación climática adecuada para las necesidades sociales y de la fuerza laboral y garantizar una amplia participación de todos los sectores y sociedades. El proceso debe garantizar una transición justa e inclusiva que involucre a los pueblos indígenas, las mujeres, las juventudes, las y los trabajadores y las comunidades marginadas.
- Los gobiernos deben alinear los nuevos NDC con el [Marco Mundial de Kunming-Montreal para la Diversidad Biológica \(KM-GBF\)](#) y el [compromiso del GST](#) de adoptar «esfuerzos redoblados» para detener la deforestación, la degradación forestal y la conversión de ecosistemas para 2030. Las Partes también deben alinear sus Estrategias y Planes de Acción Nacionales sobre Biodiversidad (EPANB) con el [Acuerdo](#) de París y adoptar enfoques basados en los ecosistemas, no basados en el mercado y [centrados en la madre tierra](#), en consonancia con las circunstancias, prioridades, capacidades y obligaciones respectivas de cada país.
- Los países deben aplicar la opinión consultiva de la CIJ sobre las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) preparando, comunicando y manteniendo contribuciones sucesivas y progresivas determinadas a nivel nacional que, en conjunto, puedan alcanzar el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales.

CONVERTIR LOS RESIDUOS EN ENERGÍA LIMPIA EN NÍGER

Durante años, Hawalé Moussa caminó largas distancias bajo el sol abrasador de Níger, recogiendo leña con sus hijos, una rutina agotadora e insegura. Todo cambió cuando CARE instaló un biodigestor en su aldea. «Ya no tengo que recoger leña con mis hijos. Utilizo el biogás para producir aceite de cacahuete, que luego vendo. Utilizamos el compost en nuestra granja para mejorar los rendimientos y obtengo ingresos que me permiten comprar alimentos. Hoy en día, mis condiciones de vida han mejorado mucho», afirma.

Un biodigestor es un sistema sencillo y hermético que transforma los residuos orgánicos, como el estiércol y los restos de comida, en gas limpio para cocinar y abono. Para familias como la de Hawalé, los beneficios son inmediatos: menos tiempo y riesgos para la salud derivados de la recolección de leña, menores gastos domésticos, cosechas más abundantes y nuevos ingresos por la venta de compost. El proyecto va más allá de la ayuda a corto plazo gracias a un modelo de microfinanciación basado en la comunidad, en el que los hogares pagan con biolodo en lugar de dinero en efectivo. Este modelo crea nuevas cadenas de valor en las que las comunidades vulnerables obtienen ingresos verdes, energía limpia y fertilizantes.



Los efectos más amplios van más allá. Los biodigestores reducen la deforestación, mejoran la fertilidad del suelo y reducen el humo nocivo en el interior de las viviendas. También crean puestos de trabajo para los jóvenes en la construcción y generan condiciones de vida más seguras, y saludables para las mujeres y los niños, al tiempo que ayudan a que los árboles sigan proporcionando una protección vital contra las condiciones climáticas extremas. En Níger, CARE ha apoyado la instalación de 226 biodigestores, junto con programas de capacitación y formación en los hogares y para los encargados de los servicios de mantenimiento locales. La tecnología es sencilla, rentable y adaptada a las condiciones locales, lo que ayuda a las comunidades a ahorrar tiempo, ganar más dinero y proteger el ambiente.

Desde las cocinas hasta los campos, los biodigestores demuestran cómo la tecnología climáticamente inteligente e impulsada por la comunidad puede impulsar la resiliencia y las oportunidades.

AGRADECIMIENTOS

El Centro de Justicia Climática (CJC) de CARE coordinó el desarrollo y la compilación de este documento de posición COP30. El CJC agradece el apoyo de los colegas de toda la confederación que proporcionaron información relevante, aportaciones y revisiones. Foto de portada © 2016 Ana Caroline de Lima / CARE | Maquetación de Leigh Ginette Fuentes, CJC.

Para más información, puede ponerse en contacto:
The CARE Climate Justice Center (CARE Centro de Justicia Climática)
 Parkstraat 19, 2514 JD, Den Haag, Nederland
www.careclimatechange.org
cjc-info@carenederland.org